

PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA

(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)

3^{ras.} Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX

Organiza:

Programa El pasado reciente argentino: la elaboración de una memoria colectiva y la indagación histórica (1966-2002)

(CISH - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP)

La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008

*Un censor nacionalista para la cultura de masas:
el discurso de la revista Cabildo frente al escenario mediático argentino
durante el tercer gobierno peronista*

Patricia A. Orbe
UNS – CONICET

Introducción

Entre 1973 y 1976, Argentina se vio sacudida por un proceso de aceleración de los cambios que se venían desarrollando desde décadas anteriores en relación a la manera de entender y practicar la política, generando una dinámica configuración de fuerzas, posicionamientos y reposicionamientos ideológico-políticos de una gran complejidad. En este marco de transformaciones se hizo posible el retorno del peronismo al gobierno, acontecimiento que despertó grandes expectativas dentro del campo de las fuerzas más radicalizadas y un gran rechazo entre los sectores más conservadores.

Ligado a éstos últimos, la revista *Cabildo* surgió en mayo de 1973 –pocos días antes de la asunción presidencial del Dr. Cámpora- por iniciativa de un grupo de jóvenes que consideraban que ante la situación de “disolución y enervamiento” que se vivía en el país era necesario “restaurar la grandeza argentina” por medio de la acción de un “movimiento nacionalista autónomo”¹. Por tal motivo, en una especie de “cruzada” moralizante, se lanzaron a combatir desde sus columnas a toda manifestación política, social, económica y cultural que consideraran una amenaza para los valores tradicionales argentinos.

¹ Editorial Revista *Cabildo*, 17 de mayo de 1973, N° 1, año 1.

En este marco, en el presente trabajo nos introduciremos en el análisis del discurso de la mencionada publicación frente a diversos medios de comunicación que operaban en el país durante el tercer gobierno peronista, atendiendo especialmente a los dispositivos de autorrepresentación y de representación de los “otros” como rivales, adversarios o enemigos.

En el abordaje de las representaciones identitarias y relacionales desplegadas en este medio gráfico a través de sus producciones discursivas, se recurrirá a herramientas metodológicas proporcionadas por la Sociolingüística histórica² y el análisis crítico del discurso, dentro de la línea de Norman Fairclough. Este enfoque propone atender a los distintos valores que presentan los rasgos formales de los textos por medio de los cuales los discursos se realizan³. Debe aclararse que los rasgos formales de un texto son entendidos desde esta perspectiva, como elecciones particulares tomadas a partir de varias opciones disponibles por los enunciadores, las cuales son funcionales a sus creencias ideológicas y estrategias políticas.

Siguiendo a Fairclough, nos concentraremos en el análisis de los valores experienciales, relacionales y expresivos presentes en las unidades léxicas. Al analizar una forma léxica con valor experiencial podremos acceder a la representación del mundo social del productor del texto, dado que en la atribución de dicho valor a una voz determinada se ponen de manifiesto el conocimiento y las creencias que se poseen al respecto. En este sentido, nos concentraremos en el análisis de las redes de identidades, asociaciones y oposiciones en que se articulan las unidades léxicas, según un modo particular de concebir el mundo y su dinámica.

Los valores relacionales nos permitirán reconocer las selecciones que dependen y a la vez ayudan a crear relaciones sociales que involucran a los productores de los discursos con personas y entidades. Asimismo, señalamos que en el análisis de los valores relacionales que se pueden expresar por medio de distintas formas léxicas, se prestará una especial atención a las fórmulas de tratamiento dado que, como afirma Elizabeth Rigatuso, revisten una gran importancia como “marcadores de las relaciones interpersonales de los hablantes, y en virtud de su funcionalidad dentro de la organización y mecánica del

² Véanse sobre esta perspectiva teórica, S. Romaine, “Sociohistorical Linguistics”, en W. Bright (Ed.), *International Encyclopedia of Linguistics 4*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992; y de la misma autora, *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la Sociolingüística*, Barcelona, Ariel, 1996.

³ Cfr. Norman Fairclough, *Language and power*, Londres, Longman, 1989, pp. 109-140.

discurso”⁴. Siguiendo a esta autora, se adoptará una concepción amplia sobre las fórmulas de tratamiento entendidas como el conjunto de formas que poseen los hablantes de distintas comunidades lingüísticas para dirigirse al destinatario y hacer referencia a una tercera persona y a sí mismos en el discurso.

Finalmente, por medio del abordaje de los valores expresivos presentes en las muestras formales analizadas en los textos, nos introduciremos en el terreno de las evaluaciones que se realizan –en este caso- en relación a sujetos e identidades sociales, fundamentalmente en términos positivos o negativos.

Es así que a los fines de la exposición del análisis del discurso restringido por este enfoque metodológico, será necesario recurrir en ciertas ocasiones a la reiteración de ejemplos textuales que concentren en sus formas léxicas valores interpretados en diferentes secciones.

Con esta finalidad, hemos seleccionado de nuestro corpus⁵ doce columnas de opinión –anónimas en su mayoría- en las cuales el medio en estudio se refirió a la prensa gráfica y a la televisión⁶. Antes de introducirnos en el análisis específico de estas fuentes, procederemos a presentar un breve panorama de los medios de comunicación en Argentina durante el período de nuestro interés.

El escenario mediático argentino entre 1973 y 1976

En 1972, la televisión argentina había cumplido 21 años y tenía, en aquel momento, “...como en su origen, un indisimulable color peronista”⁷. Perón era nombrado en todos los programas: en los noticieros, los debates, los programas de humor, los almuerzos de Mirtha Legrand. El ansiado retorno del líder proscrito fue televisado a través de emisiones que alcanzaron picos de 46 puntos de rating.

Ante las elecciones la programación se politizó aún más. La cobertura periodística de estos sucesos exige grandes esfuerzos técnicos y económicos, los cuales sólo pueden ser satisfechos por los tres canales privados que son líderes en audiencia: el 11, dirigido por

⁴ Elizabeth M. Rigatuso, *Lengua, Historia y Sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1992, p. 28.

⁵ Este trabajo se enmarca dentro de mis investigaciones posdoctorales " Cuando la política se transforma en Cruzada: las revistas Cabildo, El Fortín y Restauración durante el tercer gobierno peronista(1973-1976)", realizadas bajo la dirección conjunta de la dra. Mabel Cernadas de Bulnes y la dra. Elizabeth Rigatuso.

⁶ Del total de doce textos, uno sólo se refiere a los medios masivos en general, dos a programas y personalidades de la televisión, y nueve a distintos periódicos y revistas.

⁷ Carlos Ulanovsky, Silvia Itkin y Pablo Sirvén, *Estamos en el aire, una historia de la televisión en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 310.

Héctor Ricardo García; el 13, liderado por Goar Mestre; y canal 9, conducido por Alejandro Romay.

Estos empresarios habían obtenido las licencias para el uso de onda de dichos canales durante el gobierno de Arturo Frondizi. Estos permisos tenían un plazo de 15 años y como el general Lanusse habría de hacer entrega del mando al doctor Cámpora sin haberlos declarado vencidos, los licenciatarios se prepararon para negociar con el nuevo gobierno democrático.

Con un fuerte apoyo de los trabajadores de la televisión y los gremios afines a la actividad, en octubre de 1973 el Poder Ejecutivo –presidido entonces por Raúl Lastiri– decretó el vencimiento y la caducidad de las licencias de estos tres canales privados. Con la llegada de los interventores, comenzó la renovación de numerosos funcionarios de los canales y algunas restricciones en la programación, las cuales con el paso de los meses se irían convirtiendo en censura. Sin embargo, para muchos, la medida era “saludable, esperada”⁸, con la esperanza de que en un breve plazo, el gobierno pudiera “hallar el camino para que la TV –y los medios– hablen el lenguaje de la liberación y se conviertan en auténticos agentes del cambio”⁹.

En 1974, la situación de estos medios seguía siendo ambigua, dada las dificultades que asumían los procesos de negociación de las empresas privadas con el gobierno. El presidente Perón no daba señales de definirse de manera categórica por la estatización de los canales en cuestión. Ante la incertidumbre comienzan a multiplicarse los conflictos salariales de los empleados con los directorios que manejan estos medios, así como las tomas de las instalaciones y suspensiones en la transmisión.

Luego de la muerte de Perón y especialmente a partir de 1975, la tensión aumentó. El gobierno tenía un proyecto de estatización el Congreso, pero no lograba entre sus filas el consenso necesario para sancionarlo. Los licenciatarios iniciaron procesos judiciales contra el estado y redujeron la inversión de capital en sus respectivos canales, profundizando la crisis presupuestaria que éstos atravesaban por efectos de las dificultades económicas que transitaba el país. En los meses previos al golpe de estado, la gravedad de la coyuntura fue en aumento: al desfinanciamiento que dificultaba el normal funcionamiento de estos medios, habrían de sumarse las listas negras, mediante las cuales numerosos directivos y

⁸ Sylvina Walger, Carlos Ulanovsky, *TV Guía Negra*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974, p. 13.

⁹ Sylvina Walger, Carlos Ulanovsky, *Op. Cit.*, p. 14.

artistas fueron excluidos de la televisión por motivos políticos y en muchos casos, iniciaron el exilio.

Por su parte, el campo de la prensa gráfica también había sufrido las expectativas y las frustraciones que generó el proceso político argentino que tuvo lugar durante el primer lustro de la década del '70. A partir del gobierno de Lanusse, se produjo una serie de “nacimientos” de diarios y revistas que habrían de adquirir un gran prestigio dentro del escenario periodístico y cultural del país. Nos referimos al diario *La Opinión*, fundado en 1971 y las revistas *Satiricón* y *Crisis*, las cuales salieron a la luz en 1972 y 1973, respectivamente.

Asimismo, otra novedad residía en el hecho de que las organizaciones armadas habían logrado insertarse en el plano mediático a través de distintos órganos de prensa: el Ejército Revolucionario del Pueblo mantenía fuertes vínculos con el diario *El Mundo*, en tanto *Noticias*, *El Descamisado* y *La Causa Peronista* respondían a la tendencia revolucionaria del peronismo. Hasta la propia Triple A tendría su vocero en *El Caudillo*.

Pero la libertad de prensa tenía sus días contados. La creciente censura y represión que se extendía por distintos ámbitos de la convivencia social habría de institucionalizarse el 28 de septiembre de 1974, cuando entró en vigencia la ley 20.840, la cual en nombre de la seguridad nacional, imponía prisión de 2 a 6 años a quien “divulgara, propagandizara o difundiera noticias que alteren o supriman el orden institucional y la paz social de la nación”. Durante 1975, se multiplicaron las clausuras y los atentados contra distintos medios, las amenazas de muerte y los asesinatos de periodistas. Carlos Ulanovsky recuerda que “...todo daba miedo, y los periodistas y el periodismo no sabían bien donde pisaban, aunque de algún modo sospechaban que estaban parados en la boca de un volcán. Todos, de un modo u otro sufrieron la censura y su prima hermana, la autocensura.”¹⁰

En este testimonio, seguramente no se estaba considerando a los medios nacionalistas católicos¹¹ como parte del periodismo argentino. Si bien es cierto que en nuestro caso de estudio, *Cabildo* y *El Fortín* sufrieron la censura y la clausura por parte del gobierno de Isabel Perón, no dejaron de insistir en sus banderas tradicionalistas y en

¹⁰ Carlos Ulanovsky, *Parén las rotativas, Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997, pp. 240-241.

¹¹ Si bien *Cabildo* ha sido considerada como la expresión más emblemática del nacionalismo católico reaccionario en la década del '70, cabe señalar la existencia de otras publicaciones con las que compartía una apuesta política afín, tales como la revista *Verbo*, *Mikael* y el diario bahiense *La Nueva Provincia*. Cfr. Luis Fernando Beraza, *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires, Cántaro, 2005 y el artículo “Ciudad Católica-Verbo: Discurso, redes y relaciones en pos de una apuesta (contra) revolucionaria”, de Elena Scirica, disponible en www.historiapolitica.com

lugar de “temerle” al “volcán” que habría de arrasarse con los derechos y las garantías de los argentinos por muchos años, desde *Restauración* se persistió en la justificación y celebración de lo inevitable y necesario de dicha “erupción”. Por tal motivo, este grupo editor saludaría con gran expectativa el advenimiento de la última dictadura, en la que depositó la esperanza de la restauración de los valores tradicionales de la nacionalidad, objetivo que había dado sentido a este proyecto periodístico desde sus orígenes, en 1973.

Cabildo, El Fortín y Restauración, la “voz nacionalista”

El rechazo a la efervescencia política que anunciaba el retorno del peronismo al gobierno fue indudablemente uno de los principales motivos por los cuales la revista *Cabildo* hizo su aparición pública. Los jóvenes estudiantes universitarios Vicente Massot y Juan Carlos Monedero recurrieron a Ricardo Curutchet como experimentado nacionalista para sumarlo al proyecto como director de la publicación. Las ediciones fueron mensuales y entre sus colaboradores se encontraron numerosos intelectuales: abogados, clérigos, profesores universitarios se incorporaron a esta “cruzada” contra el “caos” que -desde su óptica tradicionalista- conmocionaba al país¹².

Durante 1974, recibieron reiteradas amenazas y dos de sus colaboradores perdieron la vida en atentados atribuidos a células del Ejército Revolucionario del Pueblo¹³. Las severas críticas al gobierno peronista provocaron su clausura en febrero de 1975. Sin embargo, inmediatamente sus responsables insistirían en sus objetivos a través de *El Fortín*, el cual después de dos ediciones también sería clausurado por “atentar contra la institucionalidad”.

En un cambio de estrategias, renovado el equipo editor y con mayor cantidad de notas anónimas o inicialadas, este grupo nacionalista lanzó en junio de 1975 hasta febrero de 1976 la revista *Restauración*, abiertamente arrojada a promover la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, público al que destinaba prioritariamente sus columnas.

¹² Entre los principales colaboradores, se destacaron Luis M. Bandieri, Roberto Raffaelli, Bernardino Montejano, Víctor Beitía, Ignacio B. Anzoátegui, Hugo Esteva, Enrique Díaz Araujo, entre otros.

¹³ Nos referimos al profesor y filósofo tomista Jordán Bruno Genta, asesinado el 27 de octubre de 1974 y al abogado y doctor en Filosofía Carlos Alberto Sacheri, ultimado el 22 de diciembre del mismo año.

Según los propios protagonistas, la revista pretendía convertirse en un punto de referencia para la gente que se oponía a los cambios que atravesaba la situación nacional. Asimismo, aseguran que estas publicaciones eran las más leídas en los cuarteles¹⁴.

Por otro lado, a través de sus columnas se puede reconocer la articulación de diferentes círculos nacionalistas católicos que interactuaban entre sí en el período de nuestro interés, dado que estas revistas difundieron las propuestas y promovieron el accionar de agrupaciones como el Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (MUNA), la Falange Restauradora Nacionalista, la Guardia de San Miguel Arcángel, la Centuria Nacionalista y la Liga de la Restauración Argentina, entre otras organizaciones en las que militaban muchos de sus columnistas.

En síntesis, *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* asumieron la condición de actores políticos que se encontraban en permanente intercambio con otros actores sociales, dentro de una red de relaciones de poder. En este sentido, resulta imprescindible entender a estas revistas como el esfuerzo de un grupo de interés con vocación de grupo de presión¹⁵, en su intento por afectar el proceso de toma de decisiones desde el ámbito de la influencia. Con este objetivo de influir sobre el gobierno, las instituciones partidarias y no partidarias, los movimientos sociales y demás componentes de su público, los editores de estas publicaciones diseñaron estrategias discursivas específicas en función de la problemática en cuestión y de la potencia de sus adversarios y sus aliados. Para acceder a la trama ideológica sobre la que se sustentan dichas decisiones, a continuación nos introduciremos en el análisis de las concepciones, valores y juicios que desde sus columnas emplearon para construir una autoimagen altamente positiva, a partir de la cual legitimar su posición de censor de los medios de comunicación masiva.

Nosotros, los “cronistas de la Patria”

Entre las estrategias discursivas que se pueden identificar en las columnas de estas publicaciones nacionalistas, se destacan aquellas vinculadas a las selecciones de estilo. Durante el desarrollo del análisis podremos observar una constante preocupación por construir una imagen de revista con prestigio intelectual, al tiempo que se buscaba hacer el lenguaje más atractivo y accesible para los lectores, con los fines persuasivos que caracterizan a todo discurso político.

¹⁴ Cfr. testimonio de Vicente Massot, en: Luis Fernando Beraza, *Op. cit.*, p. 310.

¹⁵ Cfr. Héctor Borrat, *El periódico, actor político*, Edit. Gili, Barcelona, 1989, p. 150.

Por tal motivo, encontraremos numerosos ejemplos del empleo deliberado y desmesurado de jergas especializadas –en materia de filosofía, literatura, religión-, de una sintaxis enrevesada y altisonante¹⁶, por medio de la cual este medio pretendía adquirir una buena reputación en materia de erudición. Por otro lado, en sus enunciados se emplean recurrentemente expresiones metafóricas, símiles y cruces léxicos¹⁷ con el fin de lograr formas lingüísticas más vivaces, pintorescas, breves y fáciles de recordar. Estos recursos son particularmente propicios para simplificar ideas y sustituir largas explicaciones por imágenes efectistas. Como tienen un gran poder expresivo, se los emplea para sorprender y captar la atención a través de elegantes notas de humor, dado que se prestan para la ironía y la sátira de rivales políticos, situación o eventos que son rechazados por el enunciador.

Además de preocuparse por proyectar una imagen de autoridad intelectual capaz de despertar en sus lectores la risa sardónica, este medio nacionalista seleccionó formas léxicas con determinados valores experienciales, relacionales y expresivos para presentarse ante sus lectores y posicionarse dentro de la red de relaciones sociales sobre la cual se basaban sus creencias ideológicas.

A lo largo del corpus analizado, hemos podido observar que desde la superficie redaccional se construyó una autorepresentación dual que reflejaba una imagen de los editores y colaboradores de la revista en la que se combinaba su desempeño como periodistas y su condición de argentinos. Si bien esta “doble identidad discursiva” es empleada en forma simultánea en sus escritos, nos detendremos en cada uno de sus aspectos en forma secuencial a fin de lograr una mayor claridad en la exposición.

En los siguientes fragmentos, es posible reconocer las marcas lingüísticas a partir de las cuales se conforma un perfil particular como periodistas:

Contexto: columna de opinión sobre Satiricón, titulada “¡Qué basura! (por ser Usted) A la Liberación por la Pornografía”

Ay, lector que de obligaciones fuleras trae este noble sacerdocio del periodismo. Hemos leído o por mejor decir, nos hemos asomado, a la sentina construida por, entre otros –nada es casualidad-: Ulanovsky y Ginsburg.

¹⁶ Félix Rodríguez González señala que el uso de este tipo de recursos lingüísticos constituyen una de las formas de enmascaramiento de la realidad típicas de los discursos políticos del periodismo. Cfr. Félix Rodríguez González, *Prensa y lenguaje político*, Instituto de cultura Juan Gil Albert, Madrid, 1991, p. 78.

¹⁷ Seguimos a Félix Rodríguez González, al concebir a las expresiones metafóricas como descripciones de un objeto o un tópico generalmente abstracto mediante un referente más concreto con determinados grados de congruencia o incongruencia semántica; a los símiles como un mecanismo asociativo en el cual la comparación se hace de un modo explícito; y a los cruces léxicos como fusiones o superposiciones deliberadas de dos palabras en un solo lexema. Cfr. *Op. Cit.*, pp. , 103 y152.

(...)En fin, se trata de esa pornografía que, hemos de reconocerlo, rondó inquietante, babosa y estúpida allá por los años de la pubertad asombrada. Peor que entonces se la tomaba como era: pornografía, inquietante, sí, pero también estúpida y babosa, algo que se superaba con los años, con la decencia y con el buen gusto, con ese enorme buen gusto de sentirse maduros. (...) ¹⁸

Contexto: columna de opinión titulada “Criterio o la función esclarecedora del bostezo”

(...) porque la gente de “*Criterio*” practica con eficiencia el tan celebrado arte de no hacerse leer. Cómo se logra tal cosa, más que difícil en un país donde hasta los semialfabetos tienen lectores de su opinión escrita, es asunto sobre el que este humilde redactor no sabe dar explicación, aunque tal vez pueda apuntar los síntomas. Toma uno “*Criterio*” con la convicción de que va a penetrar en cosas profundas. Pero apenas pretende hincar el diente en el primer artículo siente que algo falla en su equipo de buceo intelectual, y salta al artículo siguiente, y de éste al otro y al otro, hasta el aviso de la contratapa. Alcanzado ese punto, hay un breve instante de satisfacción, y se produce esa inspiración lenta y pausada, seguida de una espiración levemente ruidosa, que en el lenguaje vulgar se conoce como bostezo.

Un veterano suscriptor de “*Criterio*”, a quien el que escribe le planteara su insólito descubrimiento, le confesó que desde hace varios años a él le pasa tal cual a uno. Distinguió aquella época en que mons. Franceschi libraba desde la revista violentos y brillantes combates periodísticos, de la actual, tan propicio a la canónica dormidera. Afinando el análisis, nuestro informante manifestó que el efecto de repulsión a la lectura tan cumplidamente alcanzado por la actual dirección, se obtenía, entre otros modos, a través de un sistemático flotar en el vacío respecto a cualquier definición religiosa, política, social y municipal. (...) Y dicho esto, el anciano caballero, doblando cuidadosamente un ejemplar de “*Criterio*” que introdujo en el bolsillo del sobretodo, se levantó y se fue, dejando a cargo del asombrado redactor el arte de pagar la cuenta. ¹⁹

Contexto: columna de opinión titulada “Esquiú, La Familia Cristiana y las ranas del Apokalipsis”

(...)Ahora bien: nuestro infortunado amigo no es hipotético; es un viejo camarada del cronista que, luego de reseñar sus precedente desventuras, le dijo más o menos lo que sigue (...) ²⁰

En esta autorepresentación se han seleccionado las formas nominales “redactor” y “cronista” de base social-ocupacional para exaltar la tarea llevada a cabo por los responsables de la revista y sus eventuales colaboradores. Este perfil profesional se refuerza a través de la asociación a formas léxicas como “nuestro informante”, y otras que contienen una valoración positiva como “humilde”, “no sabe dar explicación”, “puede apuntar”, las cuales exaltan virtudes atribuidas su desempeño como “cronistas”, en un

¹⁸ Revista *Cabildo*, 7 de marzo de 1974, nro. 11, pp. 32-33.

¹⁹ Revista *Cabildo*, 12 de septiembre de 1974, nro. 17, p. 25.

²⁰ Revista *Restauración*, 6 de junio de 1975, nro. 1, pp. 30-31.

intento por persuadir al lector sobre la modestia con se asume el quehacer de “redactor”. Sin embargo, esta imagen que adquiere otros sentidos sobre la concepción del trabajo periodístico al presentarlo como subordinado a una misión que trascendería la mera labor informativa. Esta noción está expresada en el uso del sintagma “este noble sacerdocio del periodismo”, que le proporciona al enunciador la posibilidad de dotar a su tarea como participe de la publicación de un status de mayor jerarquía por sobre otras profesiones, dado el componente sacrificial que tendría implícito, como se pone de manifiesto en el uso de las voces “obligaciones fuleras” en asociación a “periodismo”.

Por otro lado, en el último ejemplo expuesto, mediante la selección de las fórmulas de tratamiento “nuestro infortunado amigo”/ “un viejo camarada del cronista”, somos introducidos en el mundo de la sociabilidad política nacionalista al que pertenecía la revista. Estos “cronistas”, estos “sacerdotes”/”periodistas” manifiestan tienen “amigos”/”camaradas”, es decir, que se percibían y buscaban ser percibidos como parte de un grupo político determinado, lo que justifica el empleo de formas léxicas de afiliación como “camaradas”, que expresan valores de solidaridad y lealtad.

Si bien “camarada” es una fórmula que ha sido usada de manera muy extendida entre los comunistas más ortodoxos, sus fuertes connotaciones militares que evocaban el verticalismo y la disciplina, sumadas al empleo que de ella hicieron los nazis y los falangistas, la hacían propicia para la designación de la fraternidad nacionalista en nuestro país, que había recibido ciertas influencias de aquellas experiencias alemana y española.

Hasta el momento entonces, hemos podido reconocer algunos de los rasgos con que se concebía el rol trascendental desempeñado por estos “periodistas nacionalistas” en cuestión, función de compromiso moral que queda expuesta en un sentido más explícito en el siguiente ejemplo:

Contexto: columna de opinión titulada “Neustadt, un ejemplo de la continuidad del régimen”

(...) El posible que algún ingenuo lector se pregunte porqué lo hemos elegido a él y no a otro dentro del elenco estable del Régimen. A fuer de sinceros, hemos de empezar por confesar que ha sido fundamentalmente por antipatía, aunque, para no parecer tan “sectarios”, hemos de continuar señalando que, a nuestro humilde criterio de cronistas de la Patria, Bernardo constituye uno de los arquetipos más acabados de la vulgaridad periodístico-política internacional. A quien quiera contradecir esto último que hemos anotado, y siempre que no se trate de alguno de sus contratistas o de un esclavo de la “prensa”, lo desafiamos a encontrar en la actividad de nuestro hombre un solo juicio o actitud que no destilen ese desagradable tufillo de ventaja, interés, ubicuidad o “influencia debida”. A nosotros, y dicho también esto con toda humildad pero sin ningún respeto, nos

hierva la sangre y nos resulta una abominable carga cuando, por deber profesional y en acopio de material para nuestras notas, tenemos que escuchar, ver o leer a ese difusor rentado de equívocos que, desde hace más de quince años, lucra y vive del desgobierno del país. ¿Alguien puede negar que él es uno de aquellos que florecen al compás de la progresiva crisis argentina con la ya increíble excusa de “explicarla y asumirla”?

¿Puede decirse que mentimos si afirmamos que la materia prima de su obra es esa imprecisión de ideas, planes y “proyectos” que se manejan en la escena política nacional y a los que Neustadt, entre otros, contribuye a hacer más insípidos, confusos, anodinos, vulgares o sórdidos, según convenga? Si así lo hiciéramos que Dios y la Patria –los nuestros y no los de Bernardo- nos lo demanden.

Tampoco sería justo decir que faltamos a la verdad si recordamos en voz alta que el creador de “TIEMPO NUEVO” y de “EXTRA”, hoy escéptico oficialista y meloso anfitrión de Alsogaray, fue, en orden regresivo, un optimista promotor del Isabelismo, (...) Olvidando su pasado de caluroso frondicista, corriendo un velo de prudencia sobre los manejos en los que participó al propiciar el “economato” de Aldo Ferrer (aún recordamos que al fotografía de éste apareció ilustrando la tapa de dos números consecutivos de “EXTRA” y que fue invitado a la T.V. otras tantas oportunidades en el término de un mes...²¹

Estos nacionalistas comprometidos en una empresa como edición de las revistas *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* se presentaban de este modo como “cronistas de la Patria”, llenos de virtudes como un “humilde criterio”, “sinceros”, veraces - “¿puede decirse que mentimos si afirmamos...” / “Tampoco sería justo decir que faltamos a la verdad...”-, dispuestos a la autocrítica -“hemos de empezar por confesar”-.

Como parte de su integridad moral también exaltaban su “deber profesional” que, como “cronistas de la Patria”, los llevaba a defenderla de todo ataque, a denunciar a aquellos que la amenazaban, tareas que, desde esta óptica, resultaban a veces “una abominable carga” y los hacía “hervir la sangre”.

En esta instancia del análisis cabe que nos interroguemos sobre el sentido que estos nacionalistas le otorgaban al término “Patria”, con el que se sentían tan identificados. Sobre este particular, el pasaje expuesto seguidamente resulta muy revelador:

Contexto: columna de opinión titulada “La Opinión o la prensa del Sanhedrín”

(...)En cierto sentido y medida, la Argentina se parece a una sinagoga invadida por cambistas y mercaderes, como aquellos que debió expulsar Nuestro Señor Jesucristo a una sinagoga donde el Dios de Israel ha sido definitivamente sustituido por el becerro de oro.

Esa sinagoga arquetípica tiene también su sanhedrín; no, claro está, constituido por los tres hebrós (sic) que nombramos más arriba- los nuestros son más torpes, pero tal vez más cazurros; no han añadido nada a las enseñanzas de sus maestros, pero se han adiestrado suficientemente en el arte de corromper y bastardear todo por medio de

²¹ Revista *Restauración*, 12 de septiembre de 1975, nro. 3, p. 7.

ellas; son menos brillantes, pero más numerosos, además de contar, con subordinados suyos, con muchos cristianos que les rinden pleitesía, ya respecto a sus personas ya respecto a los torcidos principios que proclaman. Es ese sanhedrín el que maneja los resortes ocultos y fundamentales de nuestra economía; es ese sanhedrín el que deforma y envilece nuestra cultura. La primera, cuando somete el trabajo, la propiedad que es su proyección y la riqueza que aquél crea, al imperio de la usura de los precios, imperio usurario que se ocupa en justificar con las teorías embrollonas que producen sus incansables usinas de mentiras. La segunda, la cultura, cuando, siendo ella culto y cultivo, la desvincula de lo raizal hispano-romano y de lo sacro católico en que se nutre, para convertirla en una aventura profana y subversiva, para la que la Verdad siempre es relativa, la Belleza no existe y la Tradicición es oscurantismo, y cuyos logros hermanan a cierta nostalgia precolombina con la exaltación de la homosexualidad.

(...) Lo más conspicuo de nuestro liberalismo, de nuestra derecha económica, ha transitado también por sus columnas. (...) El día en que la Argentina se encuentre a sí misma, se entrañe, por así decirlo, entonces, recobradas las riendas de su economía y nuevamente descubiertas las fuentes de su cultura, la sinagoga –y con ella la máscara ignominiosa de un país materializado y apóstata- perderá su dominio. Para que no lo recobre jamás, bastará recordar que nos separa de ella no solo una diferencia racial –“semitismo”-, o una repulsa a una política –“sionismo”-, sino un misterio teológico, como lo demostrara exactamente nuestro Julio Meinvielle, y señalara antes, en un libro tan iluminado como confuso, León Bloy.

Ese día, en fin, JACOBO TIMMERMAN, mientras enrolle sus papeles, ciña sus vestiduras y apreste su calzado para el éxodo, caerá tal vez en la cuenta de que la primogenitura de esta Patria no se vende por un plato de lentejas, ni se compra con todas las mentiras de su prensa.²²

Como se puede observar, lo argentino era definido en términos excluyentes, mediante la introducción del lexema “Argentina” y su equivalente léxico “esta Patria”, en asociación a las voces “nuestra cultura”, definida por las expresiones “lo raizal hispano-romano” y “lo sacro católico” y formas que designan valores ligados a la filosofía tomista como “la Belleza” y “la Tradición”. La clave nacionalista en este sentido se ve reforzada por la fórmula “nuestro Julio Meinvielle”, por la cual se expone la adhesión del enunciador a la obra y las ideas de este sacerdote integrista e ideólogo antisemita de larga trayectoria y gran influencia en el pensamiento de la derecha nacional.

Por este medio se denuncia a “nuestro liberalismo” / “nuestra derecha económica”, asociada a la forma léxica “el sanhedrín”, en alusión a un conjunto de referentes políticos, sociales y culturales de origen judío (tópico que será tratado en el siguiente apartado), al acusarlos de manejar “nuestra economía”, deformar y envilecer “nuestra cultura”, usando los medios de comunicación, lo que transforma a los argentinos en objeto de la mentira y la manipulación:

²² Revista *El Fortín*, 20 de marzo de 1975, nro. 1, p. 31.

Contexto: columna de opinión firmada por Hugo Esteva titulada “La comunicación masiva que masifica”

(...)Tras el liderazgo de La Opinión (para dar el ejemplo más grotesco aunque no el inicial) y bajo un manto de supuesta objetividad, todas estas “modernas” expresiones del periodismo “actual” se lanzan, en el mejor de los casos, a la caza irresponsable de la noticia, cierta o no. Para luego encuadrarla en un indigesto edificio ideologista – el de ese caracterizado elenco estable que circula por todas ellas por apenas diferencias de sueldo- que sorbemos gota a gota, letra a letra, palabra a palabra, imagen a imagen. Entre las últimas adquisiciones, están enseñándonos –mañana y tarde- a leer el diario por radio desde sus perspectivas enanas. Paso previo, consciente o no, a explicarnos “**Cómo leer el Pato Donald**” al estilo de los camaradas “**allende**” la cordillera.

Mientras, como al pasar, nos venden “sudamericanos vaqueros liberados”, desodorantes que ganan la “segunda vuelta” o aperitivos de “cambio”.

¿Hacia dónde conducen? (...) En fin, a que estemos a punto para cuando, desde su sede en La Habana, la UNESCO nos enseñe por satélite sobre la “negra hora” de la Conquista española, el “sol” indígena, el “progresismo populista” de los caudillos y, en suma, el “sentido de la historia” hacia la gran “patria socialista” de Latinoamérica, con miras a la Revolución Mundial.(...)²³

En estas líneas se puede identificar cómo el enunciador advierte a su público, a través del uso de la primera persona del plural que los incluye a ambos - nosotros/argentinos-, sobre la peligrosa pasividad que asumían como lectores y telespectadores ante el adoctrinamiento que realizaban los medios, idea reconocible en el uso de las formas verbales “sorbemos”, “están enseñándonos”/“nos enseñen”, “explicarnos”, “nos venden”, entre las más significativas. La metáfora culinaria expuesta en la expresión “estemos a punto” es usada en reemplazo de una explicación del procedimiento denunciado, al asimilarlo al acto de cocinar un alimento, en el cual están involucrados un cocinero, un objeto de cocción y un comensal en franca referencia al accionar de los medios de comunicación, el público argentino y la izquierda internacional, que se concibe como dispuesta a “devorarlo”.

Concluyendo, estos “cronistas de la Patria” se sienten profundamente argentinos, por lo que se incluyen con el resto de sus compatriotas dentro del conjunto de las víctimas de un proceso por el cual se busca destruir la identidad nacional –occidental y cristiana-. Pero al mismo tiempo, se proyectaban ante sus lectores con un perfil superador de esa inercia, como portadores de capacidades intelectuales y atributos morales particulares por los cuales asumen el compromiso con una misión -¿divina?-, que los compelia a

²³ Revista *Cabildo*, 5 de julio de 1973, nro. 3, pp. 30-31. Los términos destacados en negritas son originales.

identificar y acusar a aquellos percibidos como los culpables de esta situación, práctica cuyos fundamentos discursivos abordaremos a continuación.

Los Otros: esos “gérmenes” que atentan contra la idiosincrasia nacional

Desde sus primeros números, el grupo editor puso de manifiesto sus preocupaciones por los efectos nocivos que tenían los medios de comunicación sobre la sociedad argentina. No obstante el reconocimiento de “honrosas excepciones” –entre las que seguramente se incluían-, desde sus columnas presentó a diarios, revistas, radio y televisión como “los manuales de educación del país”, como “modernos oráculos”, con una clara valoración negativa explícita en la asociación de aquellas formas léxicas con las expresiones “idiotas”, “maquiavelos” y “los gérmenes actuales”, tal como podemos observar en algunas de los ejemplos subrayados en el siguiente fragmento:

Contexto: columna de opinión firmada por Hugo Esteva titulada “La comunicación masiva que masifica”

(...)Porque más allá de sus disonancias superficiales, diarios, revistas, radio y televisión –salvo honrosas excepciones- se han ido conformando –cada vez con mayor intensidad- en los “manuales” de educación del país. (...) También aquí la Revolución Argentina ha sido gran culpable. A la sombra de su cacareada libertad de prensa (que se manejó al más puro estilo gangsteril desde la Secretaría de Prensa merced a la profusa propaganda oficial) se cultivaron los gérmenes actuales. Quienes, a la hora de la “liberación”, cambiaron espectacularmente y uniformemente de camiseta.

Así, con pocas y liberales excepciones, los diarios, así las revistas de noticias, así radio y televisión. Menospreciando en nombre de sus ventas los temas más sagrados, utilizando el inviolable fuero propio de la “libertad de expresión” estos modernos oráculos van orientando la opinión ya no a través de noticias interesadas (como lo fuera en épocas más pudorosas) sino por medio de interpretaciones inapelables de la realidad. (...)

¿Hacia dónde conducen? Los unos por idiotas, los más maquiavelos, marchan todos por caminos confluentes...²⁴

El empleo metafórico del término “gérmenes” nos remite inmediatamente a la representación orgánica de la sociedad como un cuerpo enfermo por la acción de elementos perjudiciales, en este caso encarnados en los medios. Si bien podemos considerar que el empleo de vocablos propios del registro de la medicina para referir al “otro” dentro del marco de la lucha política fue y sigue siendo una práctica muy habitual en el discurso del nacionalismo católico argentino, en este pasaje en particular la

²⁴ Revista *Cabildo*, 5 de julio de 1973, nro. 3, pp. 30-31.

asimilación del opositor con un agente patológico se ve reforzada por el status de autoridad de su enunciador: un médico de gran prestigio profesional, profesor de cirugía torácica de la Universidad de Buenos Aires y eventual colaborador de la revista.

Asimismo, en dicha columna es denunciado el accionar de estos medios, considerados al servicio de la penetración marxista en el país. Para *Cabildo*, la prensa gráfica, la televisión y la radio no sólo buscan el lucro y se asimilan a los cambios políticos dando pruebas un notable oportunismo -“menospreciando en nombre de sus ventas los temas más sagrados” / “a la hora de la ‘liberación’, cambiaron espectacularmente y uniformemente de camiseta”-, sino que banalizan y degradan la discusión política, la religión y la cultura nacional con el objeto de facilitar el sometimiento del país a los dictados de la izquierda internacional, representada en los siguientes fragmentos, en la figura de la “UNESCO/La Habana”:

Contexto: columna de opinión firmada por Hugo Esteva titulada “La comunicación masiva que masifica”

(...) ¿Hacia dónde conducen? Los unos por idiotas, los más maquiavelos, marchan todos por caminos confluentes: a transformar la energía nacional en moda de semanas (como en el caso de Brasil), a encasillar el alcance de la política en un conjunto de griterías superficiales previamente concertadas (como en todas las mesas redondas de las campañas electorales), a degradar la música nacional a manos de indigenistas bolcheviques aburguesados (como a través de todos los “argentínísimos” festivales folklóricos), a “humanizar” la religión sobre la base de las interpretaciones de exégetas proxenetas (como Romay-Superestar). En fin, a que estemos a punto para cuando, desde su sede en La Habana, la UNESCO nos enseñe por satélite sobre la “negra hora” de la Conquista española, el “sol” indígena, el “progresismo populista” de los caudillos y, en suma, el “sentido de la historia” hacia la gran “patria socialista” de Latinoamérica, con miras a la Revolución Mundial.(...)²⁵

En la revista *Cabildo* se condenaba la “humanización de la religión” asociada al tratamiento de temáticas bíblicas en la escena teatral, ámbito que se concebía dominado por “exégetas proxenetas” como Alejandro Romay. Esta forma nominal condensa de modo eficaz la imagen que el enunciador pretende proyectar en relación a la incapacidad moral de los promotores de estas iniciativas artísticas vinculadas a la revisión de cuestiones dogmáticas, tópico muy caro a los intereses del grupo responsable de la publicación. Esta problemática que giraba en torno a la defensa de la ortodoxia católica, también lo llevó a cuestionar la línea editorial de revistas como *Criterio*, *Esquiú* y *La Familia Cristiana*.

²⁵ Revista *Cabildo*, 5 de julio de 1973, nro. 3, pp. 30-31.

Desde sus columnas, *Cabildo* y las publicaciones que le sucedieron señalaron a estos medios de prensa como exponentes de la crisis de principios –y certezas- que estaba sufriendo la Iglesia como institución y los católicos como comunidad religiosa. A partir de la construcción de una serie de oposiciones de sentido, se exponen los rasgos de la decadencia cristiana como podemos observar en los siguientes pasajes:

Contexto: columna de opinión titulada “Criterio o la función esclarecedora del bostezo”

(...)Un veterano suscriptor de “*Criterio*”, a quien el que escribe le planteara su insólito descubrimiento, le confesó que desde hace varios años a él le pasa tal cual a uno. Distinguió aquella época en que mons. Franceschi libraba desde la revista violentos y brillantes combates periodísticos, de la actual, tan propicio a la canónica dormidera. Afinando el análisis, nuestro informante manifestó que el efecto de repulsión a la lectura tan cumplidamente alcanzado por la actual dirección, se obtenía, entre otros modos, a través de un sistemático flotar en el vacío respecto a cualquier definición religiosa, política, social y municipal. A “*Criterio*” –dijo- le pasa lo que Maeztu había descubierto en los ateneístas españoles: después de exponer las posiciones irreductibles según las cuales dos y dos hacen cuatro o dos y dos hacen cinco, el lector queda con la confusa idea de que más bien dos y dos suman cuatro y medio. En todo aquello en que el lector, más propiamente, el lector de una revista católica, busca una definición o un alumbramiento, sólo encuentra perplejidad y medias tintas. Para “*Criterio*” todo está en diálogo: la psiquiatría con la fe, los luteranos con los católicos, la madre María con San Cayetano, los peronistas con los radicales, etc. El lector, en medio de ese cangrejal, acaba planteándose no ya quién tiene razón, sino la vieja cuestión de Pilatos: ¿qué es la verdad?.(...) .²⁶

Contexto: columna de opinión titulada “Esquiú, La Familia Cristiana y las ranas del Apokalipsis”

Un hipotético hijo pródigo que , luego de varios años de alejamiento, retornara a la Iglesia, tan cambiada hallaría a la Casa Paterna, que bien podrían creer haberse equivocado de dirección. Ante todo el latín, el latín entrañable, histórico y sagrado, ha sido sustituido por la lengua vulgar. Y aquellas canciones e himnos –elementales y sublimes- de su infancia, reemplazadas por melodías negroides, indiscernibles de las músicas populares de moda. En uno y otro caso, notaría la ausencia del límite que otrora separara lo sacro de lo profano. Pudiera ser que además nuestro hipotético penitente tuviera la mala suerte –por otra parte, bastante común- de escuchar un sermón proferido por el cura exactamente con la misma retórica y estilo que emplearía cualquier periodista judío. Y finalmente, también pudiera ser que a la salida de la Iglesia, y para completar su edificación espiritual, le vendieran el último número de “Esquiú”, o un flamante ejemplar de “La Familia Cristiana”(…)²⁷

Los pares polares parecen ordenarse de la siguiente manera:

²⁶ Revista *Cabildo*, 12 de septiembre de 1974, nro. 17, p. 25.

²⁷ Revista *Restauración*, 6 de junio de 1975, nro. 1, pp. 30-31.

Criterio ayer (“aquella época de mons. Franceschi”)	/	Criterio hoy
“violentos y brillantes combates periodísticos” de antaño	/	“un sistemático flotar en el vacío respecto a cualquier definición religiosa, política, social y municipal”
se busca “una definición o un alumbramiento”	/	se encuentra “perplejidad y medias tintas”
el “diálogo”	/	la “verdad”
“el latín entrañable, histórico y sagrado”	/	“la lengua vulgar”
“aquellas canciones e himnos -elementales y sublimes- de la infancia”	/	“melodías negroides, indiscernibles de las músicas populares de moda”
“lo sacro”	/	“lo profano”
		“un sermón proferido por el cura exactamente con la misma retórica y estilo que emplearía cualquier periodista judío”
		“el último número de “Esquiú”
		“un flamante ejemplar de “La Familia Cristiana”

En síntesis, en defensa de la Iglesia preconiliar se denuncian las innovaciones introducidas por el Concilio Vaticano II como las responsables del derrumbe –“la enfermedad”- del mundo de la cristiandad:

Contexto: columna de opinión titulada “Esquiú, La Familia Cristiana y las ranas del Apokalipsis”

(...) “-Predomina una religiosidad enferma, blanda, mundanal. (...) Es una religión des-sacralizada, vaciada de su esencia sobrenatural, puesta al servicio de valores terrenales, pintada con los vanos colores de un mundo en decadencia. (...)”²⁸

Para los editores de la revista nacionalista, la Iglesia ya no es lo que era así como tampoco lo son las publicaciones católicas del país. En este sentido, el cambio es concebido como un “error religioso” o “un crimen político”, entre los cuales también

²⁸ Revista *Restauración*, 6 de junio de 1975, nro. 1, pp. 30-31.

inscriben a “la traición a los cristeros mexicanos en la década del veinte, y al Cardenal Mindszenty (y a todo lo que representa) en la del setenta”, “la funesta invención de la democracia cristiana y el anatema fulminado sobre la Acción Francesa, herida de que nunca pudo reponerse.(...)”²⁹

Además de advertir a sus lectores sobre estos “errores religiosos”, este medio gráfico se concentra en desprestigiar a estos medios católicos señalando su escasa calidad periodística, asociando a la revista *Criterio* con las expresiones “bisutería periodística del ambiente”, “arte de no hacerse leer” y “bostezo”, como lo muestra el siguiente ejemplo:

Contexto: columna de opinión titulada “Criterio o la función esclarecedora del bostezo”

(...) La revista “Criterio” no es un diamante –más bien pertenece a la bisutería periodística ambiente- pero produce, de inmediato, un deseo insoslayable de no examinarla, de pasar de largo y abandonar el ejemplar discretamente sobre la mesa de un café o en esa suerte de osario periodístico que es el revistero de una peluquería de barrio. Todo ello, porque la gente de “Criterio” practica con eficiencia el tan celebrado arte de no hacerse leer. Cómo se logra tal cosa, más que difícil en un país donde hasta los semialfabetos tienen lectores de su opinión escrita, es asunto sobre el que este humilde redactor no sabe dar explicación, aunque tal vez pueda apuntar los síntomas. Toma uno “Criterio” con la convicción de que va a penetrar en cosas profundas. Pero apenas pretende hincar el diente en el primer artículo siente que algo falla en su equipo de buceo intelectual, y salta al artículo siguiente, y de éste al otro y al otro, hasta el aviso de la contratapa. Alcanzado ese punto, hay un breve instante de satisfacción, y se produce esa inspiración lenta y pausada, seguida de una espiración levemente ruidosa, que en el lenguaje vulgar se conoce como bostezo.(...) .³⁰

En el caso específico de *Esquiú* y *La Familia Cristiana*, el intento de desprestigiarlas se construye sobre la base de atribuirles una cobertura superficial y desacralizada de los temas religiosos en combinación con la promoción de la vía revolucionaria o bien, la conciencia de género:

Contexto: columna de opinión titulada “Esquiú, La Familia Cristiana y las ranas del Apokalipsis”

(...) “Esquiú” cuenta con dieciséis años de edad; tuvo menos y tendrá más, pero es imposible imaginarla fuera de la perenne “edad del pavo” en que –como víctima de un hechizo- ha quedado fijada. En esto se parece a la JAC, a la JEC, a la JIC, a la JOC y a la JUC. Todos los que han pasado por esas beneméritas asociaciones han terminado, inexorablemente o en el aburrimiento, o en la guerrilla. Porque el pecado de “Esquiú”, su capital pecado –fuera de otros pecadillos accesorios- es la tontería. Comparte con las organizaciones mencionadas el dudoso privilegio de presentar a la religión como una verdadera pavada. Decía Chesterton que todo clerical es un ateo; “Esquiú”, periódico clerical y de información general, difunde subliminalmente su peculiar ateísmo en las feligresías. (...)

²⁹ Revista *Restauración*, 6 de junio de 1975, nro. 1, pp. 30-31.

³⁰ Revista *Cabildo*, 12 de septiembre de 1974, nro. 17, p. 25.

(...) En efecto, justamente, quedan “la promoción humana” y el “sentido de la historia”, que apunta a la sociedad socialista.

A ella tiende “La Familia Cristiana”, revista dirigida por una monja, sobre cuya múltiple responsabilidad (“Periodista, Religiosa, Fotógrafa, Mujer”), (...) Bueno, no se puede menos que añorar las oscurantistas épocas de Sor Juana Inés de la Cruz, cuando las monjas lucubraban, en sus conventuales ocios, frivolidades mucho más graciosas.

(...)Sin embargo, no todo es para desesperar: en la página 1 se lee, debajo del título de la revista: “AÑO XXXIII – NÚMERO 4”, de donde cabe inferir que “Familia Cristiana”, como ciertos cataclismos meteorológicos, es un infortunio que ocurre cada varios años, presumiblemente ocho. ¿Qué será de todos nosotros antes del número 5? Acaso, para entonces, varias escuadrillas de Angeles Exterminadores hayan surcado, raudas, el cielo de la Patria.³¹

En estos pasajes se representa a *Esquiú* como un “periódico clerical y de información general”, que peca de “tontería”, que presenta a “la religión como una verdadera pavada”, que difunde entre sus lectores “su peculiar ateísmo”, lo cual los puede conducir al “aburrimiento” o a “la guerrilla”. Se acusa de este modo a esta publicación de desvirtuar el catolicismo y apuntar a la búsqueda de la “sociedad socialista”, reforzando esta idea a través de la asociación de esta revista con distintas agrupaciones católicas juveniles que habían tenido gran protagonismo en la conformación de la tendencias revolucionaria del peronismo: “la JAC, a la JEC, a la JIC, a la JOC y a la JUC”.

En tanto, como hemos podido ver *La Familia Cristiana* es definida en términos peyorativos a partir de las expresiones “cataclismo”, “infortunio”, dado que es una “revista dirigida por una monja”, que a los ojos de nuestro grupo nacionalista se atreve a definirse como “periodista, religiosa, fotógrafa, mujer”, en franco desafío del modelo tradicional con que concebían a las mujeres y a las monjas; atrevimiento que le hace “añorar” los tiempos en que “las monjas lucubraban, en sus conventuales ocios, frivolidades mucho más graciosas”.

El tópico de la corrupción de los valores tradicionales y de la penetración del socialismo en nuestra sociedad a través de los medios de comunicación también se expone en la crítica que estas publicaciones nacionalistas dirigen a la televisión, como lo ilustran sus reflexiones sobre figuras mediáticas como Horangel, Libertad Leblanc, Bernardo Neustadt y Juan Carlos Gené.

En el primer caso, las formas léxicas asociadas a Horangel como entrevistador y a Libertad Leblanc como entrevistada contienen una fuerte carga negativa, una condena

³¹ Revista *Restauración*, 6 de junio de 1975, nro. 1, pp. 30-31.

moral expresada de modo categórico: eran “seres anormales y mentalidades extraviadas”, “audaces”, “prostitutas”, que entablan “diálogos llenos de mentiras, de bajezas y de deshonestidades”, expresando la “degradación” de los medios:

Contexto: columna de opinión sobre el programa televisivo conducido por Horangel, titulada “TV barranca abajo”

El proceso general de la degradación de los medios masivos de difusión, va cobrando gradualmente mayor relajamiento. Sin duda, el vehículo de comunicación social más comunicativo y más íntimo es la televisión. Salvo raras excepciones, los reportajes televisados de Tu-Sam y de Horangel dejan mucho que desear desde los puntos de vista social y moral. Se inclinan cada vez más acentuadamente hacia lo bajo y lo mediocre.

Se llegó al colmo con el reportaje de Horangel dedicado a Libertad Leblanc el sábado 8, a las 20, por Canal 13. So pretexto de que “la libertad es libre”, el animador dijo todo lo que quiso, con primera y segunda intenciones, y la reportada mostró y declaró todo lo que quiso. Ambos hablaron con demasiada desenvoltura, él con apariencia de juez, ella con el mayor descoco. ¿Pensaban o no pensaban que estaban “ilustrando” a todo el país, de vistas y de oídas, a hombres y jóvenes, mujeres y niñas, sanos y enfermos, a través de diálogos llenos de mentiras, de bajezas y de deshonestidades?

En lugar de elegir el nivel moral y cultural del pueblo, con programas y gentes moral e intelectualmente idóneos, la televisión hoy presenta como modelos, a la gran familia argentina, a seres anormales y a mentalidades extraviadas.

El número de Horangel aludido llegó a su más bajo nivel y con ello perdió todo su prestigio, si alguno tenía. No es posible que la televisión siga sirviendo para la promoción de audaces y de prostitutas. No es posible que se siga utilizando la televisión, convertida en cátedra, para invadir los hogares con el error, la blasfemia y la corrupción. ¡Es hora de decir basta!³²

En relación a Bernardo Neustadt, la crítica se concentra en resaltar sus acciones en términos negativos a través de distintas formas nominales y pronominales que expresan el rechazo y hasta el desprecio que el grupo editor sentía por el reconocido periodista político. Se destaca el uso del nombre de pila –“Bernardo”- en varias ocasiones como una muestra explícita de la relación de asimetría entre el enunciador y la persona referida, que la revista construía sobre su superioridad profesional y moral frente a los vicios que le adjudicaba a aquel, relación que podemos identificar en el siguiente fragmento:

Contexto: columna de opinión titulada “Neustadt, un ejemplo de la continuidad del régimen”

(...) Bernardo constituye uno de los arquetipos más acabados de la vulgaridad periodístico-política internacional. A quien quiera contradecir esto último que hemos anotado, y siempre que no se trate de alguno de sus contratistas o de un esclavo de la “prensa”, lo desafiamos a encontrar en la actividad de nuestro hombre un solo juicio o actitud que no destilen ese desagradable tufillo de ventaja, interés,

³² Revista *Cabildo*, 4 de octubre de 1973, nro. 6, p. 32.

ubicuidad o “influencia debida”. A nosotros, y dicho también esto con toda humildad pero sin ningún respeto, nos hierve la sangre y nos resulta una abominable carga cuando, por deber profesional y en acopio de material para nuestras notas, tenemos que escuchar, ver o leer a ese difusor rentado de equívocos que, desde hace más de quince años, lucra y vive del desgobierno del país. ¿Alguien puede negar que él es uno de aquellos que florecen al compás de la progresiva crisis argentina con la ya increíble excusa de “explicarla y asumirla”? (...) Tampoco sería justo decir que faltamos a la verdad si recordamos en voz alta que el creador de “TIEMPO NUEVO” y de “EXTRA”, hoy escéptico oficialista y meloso anfitrión de Alsogaray, fue, en orden regresivo, un optimista promotor del Isabelismo, admirado admirador de Perón, perspicaz justificador de la etapa Lastiriana y cauto intérprete de la “epopeya” Camporista. Todo ello sin contar que, con más o menos descaro, aduló a Balbín por no oponerse a lo oponible; alentó a Gelbard soslayando junto a éste lo que el país entero descubría; promovió a Rocamora tratando de crearle una “imagen de político ducho y hábil” de la que éste siempre careció; sostuvo, en fin, todo lo insostenible y propició cuanto diálogo estéril y amnésico se propuso desde las más inicuas tribunas políticas. (...) Solamente en un país falsamente organizado es posible introducir esa abyecta tiranía de la información equívoca y deliberadamente confusa. Neustadt es un soldado de esa causa que cuenta a su favor con un acendrado espíritu mercantilista, un desprejuicio propio de su origen y una rara habilidad para ubicarse, mucho mejor y más rápido que cualquiera de sus colegas, del lado donde más calienta el sol. (...).³³

De este modo, se afirma que Neustadt es “uno de los arquetipos más acabados de la vulgaridad periodístico-política internacional”, es un “difusor rentado de equívocos”, es “hoy escéptico oficialista y meloso anfitrión de Alsogaray”, y anteriormente “optimista promotor del Isabelismo, admirado admirador de Perón, perspicaz justificador de la etapa Lastiriana y cauto intérprete de la “epopeya” Camporista”. En resumen, Neustadt era un “soldado” de la “causa” de una “abyecta tiranía de la información equívoca y deliberadamente confusa”. Sus acciones exponen sus inmoralidades, “destilan” un “desagradable tufillo de ventaja, interés, ubicuidad o “influencia debida”.

En este contexto de crítica en clave moral se inscribe la temática del “origen” y de la no pertenencia del mencionado periodista a la comunidad nacional. Si bien Neustadt manifestó su fe católica a lo largo de su vida, dentro del espectro ideológico del nacionalismo de derecha –predominantemente antisemita- se lo identificó como judío, probablemente por haber nacido en Rumania. En el ejemplo anterior, esta referencia es muy superficial y ambigua, expuesta a través de la forma “un desprejuicio propio de su origen”. Sin embargo, en el siguiente pasaje dicha alusión se hace más explícita:

³³ Revista *Restauración*, 12 de septiembre de 1975, nro. 3, p. 7.

Contexto: columna de opinión titulada “Neustadt, un ejemplo de la continuidad del régimen”

(...)¿Puede decirse que mentimos si afirmamos que la materia prima de su obra es esa imprecisión de ideas, planes y “proyectos” que se manejan en la escena política nacional y a los que Neustadt, entre otros, contribuye a hacer más insípidos, confusos, anodinos, vulgares o sórdidos, según convenga? Si así lo hiciéramos que Dios y la Patria –los nuestros y no los de Bernardo- nos lo demanden (...).³⁴

Así se presenta a Neustadt como un no-argentino, un no-católico, por oposición a los miembros de la publicación nacionalista. Este periodista tenía, desde esta óptica, otro Dios y otra Patria, distintos a los del enunciador, propiedad que servía de base para descalificarlo ante los lectores de la revista. Como veremos más adelante, en referencia a diferentes medios y periodistas, el tópico antisemita no se agota en este caso y volveremos a retomarlo más adelante.

En relación al empleo de la televisión como un instrumento al servicio de la izquierda internacional, la crítica de la revista se detiene en el caso particular de la intervención de Juan Carlos Gené en Canal 7. En primer lugar, se construye una imagen del mencionado artista y de sus colaboradores en términos despectivos, destacando su incapacidad para la tarea encomendada y adjudicando un sentido oportunista y corrupto a sus acciones, como se ilustra a continuación, a través de las expresiones “agraciado turista del “charter” de Perón”, “artistas “peronizados” a último momento”, “miembros de un “clan”, “las filas de la estupidez, la degradación moral y el comercialismo”:

Contexto: columna de opinión firmada por Hugo Esteva titulada “La comunicación masiva que masifica”

(...) Gené, cuyos méritos resumió Castiñeira de Dios al señalarlo como agraciado turista del “charter” de Perón y de quien –tal vez indicando el lamentable aspecto en que la Argentina ha quedado- dijera que “su pueblo se puede mirar en él como en su espejo”. Este Gené dixit: “Lo que sí deben saber todos es que algo nuevo comienza y que Canal 7 se irá convirtiendo en instrumento de la única cultura real: la cultura del pueblo, que la cultura de liberación. A...(todos) llamo a integrar este batallón para participar en el proyecto estratégico del pueblo”, en el más puro estilo de la neo-demagogia marxista infiltrada en las filas nacionales del peronismo. Proyecto que realizará, seguramente, con los mismos artistas “peronizados” a último momento, miembros de un “clan” que hasta hoy ha sido capaz de caminar por las filas de la estupidez, la degradación moral y el comercialismo, barreras infranqueables para cualquier vocación digna.³⁵

En estas líneas, a la voz “peronismo” se asocia “demagogia marxista”, construyendo un nexo semántico de identidad entre el gobierno de turno y sus

³⁴ Revista *Restauración*, 12 de septiembre de 1975, nro. 3, p. 7.

³⁵ Revista *Cabildo*, 5 de julio de 1973, nro. 3, pp. 30-31. Los términos destacados en negritas son originales.

funcionarios, y la infiltración comunista continental. Se denuncia el “lavado de conciencias” y la “amputación de la imaginación” de los jóvenes por acción solapada de periodistas –“los visibles y los invisibles”- en colaboración con “la prensa marxista de Chile”. En tanto, se alude a los contados episodios en que algunos noticieros emitieron comunicados del Ejército Revolucionario del Pueblo a cambio de la liberación de directivos del canal que habían sido secuestrados, a través del empleo de la forma “noticieros del ERP”, como se puede observar en el siguiente fragmento:

Contexto: columna de opinión firmada por Hugo Esteva titulada “La comunicación masiva que masifica”

(...) Gené en Canal 7, Rolando García en la conducción tecnológica, y todos ubicando sólida y definitivamente a sus adláteres. Mientras eso suceda, los noticieros del ERP van a seguir teniendo, cada día, más “rating”. Y, entretanto, el elenco estable de “señores periodistas” (los visibles y los invisibles, algunos de los cuales aparecen luego colaborando con la prensa marxista de Chile) seguirá lavando las conciencias y amputando la imaginación de nuestros hijos. (...).³⁶

En directa relación con esta cuestión del accionar del peronismo/marxismo en los medios, se encuadra la posición de *Cabildo* frente publicaciones de identidad peronista como *Militancia* y *El Descamisado*. En el siguiente ejemplo podemos observar cómo se representan los atributos que comparten y distinguen ambas publicaciones en una enumeración muy elocuente:

Contexto: columna de opinión titulada “Militancia y El Descamisado” o la Lucha de clases en el Papel”

“Militancia” es el órgano paquete de la Patria Socialista. “El Descamisado” es su vocero plebeyo. “Militancia” avitualla a espíritus revolucionarios encarnados en algunos empleados de tribunales, en ciertos bancarios, en las nuevas hornadas de profesores y profesionales universitarios. “El Descamisado”, en cambio, es “bazofia nutricia” de cenáculos de curas tercermundistas, de ciertos artistas plásticos, actores, músicos y de los estudiantes universitarios recién ingresados. Los guerrilleros, salomónicamente, financian a ambas sin leer a ninguna de las dos. (...) Ambas revistas están empeñadas en la guerra de clases. Toda su prédica pequeño-izquierdista apunta a enfrentar entre sí y contra el resto del país, a los obreros argentinos. Tal vez para atizar esos odios que no alcanzan a prender es que poseen un extraño rasgo en común: junto al tópico marxista de turno enlazan algún espasmódico carajo, y todas sus reflexiones vienen envueltas en reiteradas alusiones excrementicias (...)³⁷

Los rasgos comunes son definidos a través de las voces “guerra de clases”, “su prédica pequeño-izquierdista”, “tópico marxista de turno”-“algún espasmódico carajo”, “sus reflexiones vienen envueltas en reiteradas alusiones excrementicias”, formas léxicas

³⁶ Revista *Cabildo*, 5 de julio de 1973, nro. 3, pp. 30-31.

³⁷ Revista *Cabildo*, 4 de abril de 1974, nro. 12, p. 31

que apuntan a ridiculizar al objeto descrito y a la vez alertar sobre el peligro de su discurso, que “atiza odios” y provoca “enfrentamientos”, dado que está al servicio de la promoción de “la Patria Socialista”, empresa posibilitada por la financiación de “los guerrilleros”.

Resulta muy ilustrativa del desprecio que los editores de *Cabildo* sentían por estos medios gráficos, la representación metafórica del círculo de lectores de *El Descamisado* expresada en las formas “bazofia nutricia” de “cenáculos de ...”, por medio de la cual podemos reconocer la asignación de rasgos sectarios a sus miembros, presentados como seres que se “nutren” de bazofia, de desechos o sobras, en este caso, ideológicas.

En relación a *Militancia*, también fue presentada como una “revistilla de ocasión”, como lo señala el siguiente fragmento:

Contexto: columna de opinión firmada por Pedro Carlos Narvaiz titulada “Elogio de la osadía (la singular entente Ortega Peña-Duhalde)”

(...) Desde la revistilla de ocasión que los Dres. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde dirigen, se han erguido admonitorias y hasta ofensivas palabras para la judicatura y sus integrantes. Y es ya del caso apuntar que una y otros han debido soportar los arrestos con paciencia y a pie firme atribuyendo, quizás, excelsas virtudes a estos dioses tonantes del periodismo.

Más, hete aquí que hasta los dioses –en este caso los tonantes del periodismo (y léase bien: tonantes y no tunantes)- tienen prontuario. (...)

Lo curioso del asunto es que los Dres. Ortega Peña y Duhalde, monitores de la revista “Militancia” y admonitores de las falencias de nuestros jueces, defensores de presos “políticos” y benefactores de la Patria, no han sido impugnados por “Bunge y Born”, “General Motors”, u otra empresa multinacional sino por simples obreros gastronómicos y comercios minoristas que tuvieron en suerte –por llamarlo de alguna manera- haberlos como abogados o clientes. (...) ³⁸

De este modo, no sólo se atacaba a estas revistas que integraban el campo periodístico de la tendencia revolucionaria del peronismo, sino que se buscaba destruir el prestigio público de sus directores responsables, ahondando en sus biografías a fin de destacar los vaivenes de sus trayectorias políticas, éticamente reprobables desde la perspectiva de *Cabildo*. En el último pasaje, se refleja el cuestionamiento al desempeño de los editores de *Militancia* como hombres de leyes. Se emplea reiteradamente la forma nominal ocupacional “Dres.” para referir a Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, sin embargo, el uso de este marcador de formalidad en el trato y de reconocimiento de ciertas jerarquías sociales inmediatamente se ve eclipsado por la asociación de estos nombres a la voz “prontuario”, de carga axiológica negativa.

³⁸ Revista *Cabildo*, 4 de octubre de 1973, nro. 6, p. 31.

El proceso discursivo de peyorización de estas figuras se refuerza a través del uso de la ironía y los juegos de palabras –“tonantes/tunantes”, “monitores/admonitores”-, recursos que permiten a *Cabildo* invertir el sentido de expresiones como “dioses del periodismo” y “benefactores de la Patria”. Asimismo, por el uso de comillas podemos observar el rechazo del enunciador al carácter “político” de las detenciones de los presos defendidos por estos abogados.

En el siguiente ejemplo, la crítica se extiende al desempeño de Ortega Peña y Duhalde en el campo de las ideas y la política recurriendo al absurdo. Se plantea la relación entre ambos como la de un “diputado” y el “secretario de su bloque unipersonal”, como “amanuenses en el P.C. sección argentina”, como una “yunta famosa”, expresión que nos remite al reino animal, en un claro intento de deshumanización de los individuos referidos. La revista no se detendrá mucho más en alusión a Duhalde, en tanto atacará la figura de Ortega Peña ridiculizando su perfil como intelectual y como referente político de la izquierda, a través del empleo satírico de expresiones como “su paso por el partido de Codovilla”, “dos cursos de alemán”, “su lectura reveladoras de las tenaces nebulosidades de Hernández Arregui”, entre otras observables a continuación:

Contexto: columna de opinión titulada “Militancia y El Descamisado” o la Lucha de clases en el Papel”

(...) “*Militancia*” es dirigida por el diputado Ortega Peña y por el secretario de su bloque unipersonal, Duhalde. “*El Descamisado*” es desvestido bajo la conducción de Dardo Cabo. Ortega Peña es un intelectual. Para darle esa condición se conjugan su paso por el partido de Codovilla, su lectura reveladora de las tenaces nebulosidades de Hernández Arregui y dos cursos de alemán que, en la adolescencia, le abrieron las puertas de la “*aufklaerung*”. Cree que los obreros no nacen como todo el mundo, sino que se elaboran en esa suerte de gabinete del Dr. Caligari que es el cerebro impulsor del lápiz de Carpani. Ha sido también frondizista, fue peronista y ya va dejando de serlo. Cualquiera día, él y Duhalde, como otra yunta famosa, la de Bouvard y Pécuchet, volverán vencidos a su punto de partida: un banquito de amanuenses en el P.C. sección argentina. Dardo Cabo no es un intelectual; no cultiva el fumar en pipa ni sufre de alopecia. De su peronismo bien intencionado de las épocas del Movimiento de la Nueva Argentina ha ido transitando hacia el socialismo vociferante de la “tendencia”. También cree en los obreros acromegálicos de Carpani, y colabora para la producción “*in vitro*” de un lumpenproletariat con los villeros. Para ellos, especialmente, publicó hace un tiempo una historieta donde entroncaba las reivindicaciones obreras con Atahualpa y Moctezuma; logró de ese modo realizar el milagro que pide el tango de “unir en un pernod París con Puente Alsina”. (...) ³⁹

³⁹ Revista *Cabildo*, 4 de abril de 1974, nro. 12, p. 31

El director de *El Descamisado*, Dardo Cabo, también es objeto de censura para los editores de *Cabildo*. No obstante, en su caso el tono de la crítica es más moderado, inclusive en el uso de la ironía. Más bien se lo presenta como un pensador de pocos méritos al señalar que “cree en los obreros acromegálicos de Carpani y colabora para la producción *“in vitro”* de un lumpenproletariat con los villeros”. Como refleja el último fragmento, los editores lamentan su tránsito hacia “el socialismo vociferante de la “tendencia”, dado que Cabo tenía un pasado que señalaba su filiación al gran árbol del nacionalismo católico, ya que había pertenecido a la agrupación Tacuara, de la cual había desprendido una rama populista, para conformar su propia organización. A este proceso se refieren al usar la expresión “su peronismo bien intencionado de las épocas del Movimiento de la Nueva Argentina”. Seguramente, para *Cabildo* Dardo Cabo no era un individuo moralmente reprobable como Ortega Peña y Duhalde, dado que reconocían sus “buenas intenciones”: quizás, sólo estaba equivocado.

Este vocero del nacionalismo católico también admitió ciertos rasgos positivos en referencia a la revista *Crisis*, al caracterizarla como “cara, bien presentada, medianamente escrita”, en el ejemplo que presentamos seguidamente:

Contexto: columna de opinión titulada “Crisis o cómo leer al Pato Donald”

(...) Para eso fue creada “CRISIS”. A partir de su aparición, cualquier gilito puede leer el Pato Donald, pongamos por caso, sin peligro de caer en alguna trampa ideológica- (...)

“CRISIS” es una revista cara, bien presentada, medianamente escrita y que confiesa tirar 35.000 ejemplares. Como no existe, junto al Instituto Verificador de Circulaciones, un Instituto Verificador de Devoluciones, no puede saberse con exactitud cuántos incautos, procurando hacerse los profundos, ingluten su marxismo apelmazado. Aunque fuese la quinta parte de aquella cifra, ya se justifica aquello de que es infinito el número de estultos.⁴⁰

No obstante, la valoración negativa de esta publicación se pone de manifiesto categóricamente a través del uso del sintagma “su marxismo apelmazado” y de la designación de sus lectores mediante las voces “gilito”, “incautos, procurando hacerse los profundos” y “estultos”, es decir, necios.

Meses más tarde, cuando el grupo editor acentuara su combatividad contra los sectores progresistas de la cultura y las agrupaciones de izquierda, directamente se identificaría a *Crisis* mediante la expresión “órgano manifiesto de la guerrilla ideológica en

⁴⁰ Revista *Cabildo*, 15 de julio de 1974, nro. 15, p. 33.

la Argentina”, nexo semántico que se veía reforzado por la presentación del director de dicha revista como “el marxista Eduardo Galeano”:

Contexto: columna titulada “La IVa Internacional Aquí y en París, o de Le Monde a La Opinión”

Con motivo de una supuesta persecución a los redactores de la revista CRISIS – órgano manifiesto de la guerrilla ideológica en la Argentina-, su emisario encubierto y progresista que es el diario “La Opinión”, publicó el día 7 de setiembre de 1975 (pág. 8) una solicitada suscripta por una mélange de personajes entre los que no faltan los marxistas convencidos, los idiotas útiles y los cretinos de siempre.

(...)Ahora bien, en una maniobra perfectamente cronometrada, “La Opinión”, días más tarde, recoge el “eco” proveniente de París, según el cual, luego de unas publicitadas declaraciones del marxista EDUARDO GALEANO en “Le Monde” (el modelo imitado y nunca alcanzado por Timmerman) se da cuenta de una manifestación similar suscripta por los equivalentes de la lista anterior en el plano internacional.(...) ⁴¹

En este último pasaje, *Restauración* también asocia al campo de la “guerrilla ideológica en la Argentina” al diario *La Opinión*, medio que es designado por la forma “su emisario encubierto y progresista”. Asimismo, se lo presenta como una “imitación frustrada” de *Le Monde*, al referir al periódico parisino como “el modelo imitado y nunca alcanzado por Timmerman”.

Rastreando las columnas de ediciones anteriores a la citada, podemos observar que para este círculo nacionalista *La Opinión* integraba el universo de “los otros” especialmente por la atribución de ciertos rasgos raciales y religiosos, ajenos a la “argentinidad”, tal como se expresa en los siguientes fragmentos:

Contexto: columna de opinión titulada “La Opinión o la prensa del Sanhedrín”

(...)En resumen, La Opinión es el órgano de prensa de la sinagoga, y la sinagoga es, a su vez, uno de los rostros monstruosos de esta Argentina desfigurada, aquel que la muestra buscando sólo el provecho, nutriéndose sólo de mentira. El día en que la Argentina se encuentre a sí misma, se entrañe, por así decirlo, entonces, recobradas las riendas de su economía y nuevamente descubiertas las fuentes de su cultura, la sinagoga –y con ella la máscara ignominiosa de un país materializado y apóstata- perderá su dominio. Para que no lo recobre jamás, bastará recordar que nos separa de ella no solo una diferencia racial –“semitismo”-, o una repulsa a una política –“sionismo”-, sino un misterio teológico, como lo demostrara exactamente nuestro Julio Meinvielle, y señalara antes, en un libro tan iluminado como confuso, León Bloy. (...) ⁴²

⁴¹ Revista *Restauración*, 23 de diciembre de 1975, nro. 4, p. 46. Las expresiones en negritas son originales.

⁴² Revista *El Fortín*, 20 de marzo de 1975, nro. 1, p. 31.

Contexto: crítica de cine sobre la película “El fantasma de la libertad” (Francia -1974), dirigida por Luis Buñuel

(...) Sólo el cronista cinematográfico del diario del Willi Münsenburg criollo, “La Opinión”, dirá que lo entendió para, así, no crearles un trauma a sus lectores. Esta especial burguesía nueva rica que lee el diario de Timmerman para enterarse de las andanzas del “jet set” según las descripciones de Felisa Pinto (cronista social revolucionaria del pasquín), y , al mismo tiempo, aquietar su conciencia por las ganancias malhabidas, horrorizándose de las andanzas del “fascista” Pinochet, alegrándose ante la victoria del heroico Vietcong, indignándose por la persecución al honorable José Ver Gelbard... y todo financiado por Télam, munificente proveedora de avisos oficiales del matutino sionista.⁴³

De este modo, la representación antisemita y antisionista del “pasquín” *La Opinión*, construida mediante las expresiones “órgano de la prensa de la sinagoga” y “matutino sionista,” se combinaba con la de “emisario de la IV Internacional”, del ejemplo anteriormente analizado. Sus acciones periodísticas y sus lectores son juzgados en términos altamente negativos como podemos identificar en el empleo de las voces “provecho”, “mentira” y “especial burguesía nueva rica”, entre otras formas léxicas, muchas de las cuales son usadas irónicamente.

Para estos nacionalistas, *La Opinión* es “el diario de Timmerman”, por lo que los ataques contra el periódico se extienden e intensifican en el tratamiento de la figura de su director, caracterizado en estas columnas a través del estereotipo del “judío”, una especie de ente deshumanizado que se cree una presencia que se reproduce en distintos exponentes a lo largo de los siglos, siempre con el fin artero de perjudicar a las naciones occidentales y cristianas, por medio de la corrupción de las costumbres y la subversión política del orden social imperante. Por tal motivo, Timmerman fue identificado en el ejemplo previo como “el Willi Münsenburg criollo”, en alusión a Willi Münzenberg, un notable dirigente comunista de origen alemán, perteneciente al círculo íntimo de Lenin, al cual se encomendó la promoción de la propaganda soviética a nivel internacional, a través del Komintern.

La sucesión de equivalencias empleadas en el siguiente pasaje es muy elocuente en relación al tópico antisemita aplicado sobre este particular:

Contexto: columna de opinión titulada “La Opinión o la prensa del Sanhedrín”

(...)En cierto sentido y medida, la Argentina se parece a una sinagoga invadida por cambistas y mercaderes, como aquellos que debió expulsar Nuestro Señor Jesucristo a una sinagoga donde el Dios de Israel ha sido definitivamente sustituido por el becerro de oro.

⁴³ Revista *Restauración*, 6 de junio de 1975, nro. 1, p. 31.

Esa sinagoga arquetípica tiene también su sanhedrín; (...)

En ese sanhedrín se codean los Korn y los Hirsch, los Dreyfus y los Todres, los Gelbard, Broner, Madanes, Civita, etc. Arturo Frondizi les cuida las sandalias dejadas a la puerta –sin entrar en detalles genealógicos, baste recordar que Dante en el “*Purgatorio*”, informa que de Gubbio salen los monederos falsos- y más allá, en el atrio de los gentiles, generales, industriales, comerciantes, escritores, brujos, videntes y hasta algún sacerdote, les sirven de acólitos.

Muy del sanhedrín, siempre ocupado en sus rollos, existe un escriba: se llama JACOBO TIMMERMAN. El se encarga de dar envoltura intelectual a los mandatos de la sinagoga en *La Opinión*. Y TIMMERMAN es un buen obrero. Ha conseguido que las personas más dispares en sus ideas hayan confluido para servir, aunque sea accidentalmente, los designios de sus mandantes. (...) Fue el bueno de JACOBO, ese viejo y ladino TIMMERMAN, quien, como suele decirse, les juntó las cabezas a todos.

(...)Ese día, en fin, JACOBO TIMMERMAN, mientras enrolle sus papeles, ciña sus vestiduras y apreste su calzado para el éxodo, caerá tal vez en la cuenta de que la primogenitura de esta Patria no se vende por un plato de lentejas, ni se compra con todas las mentiras de su prensa.⁴⁴

La denuncia de la penetración comunista instrumentalizada por *La Opinión* y su director, se sustenta sobre la representación metafórica de nuestro país dominado por un “complot judío”, definido a partir de la identificación de pares como:

- | | |
|---|-----------------------------------|
| -“la Argentina” | = “una sinagoga” |
| -“los Korn y los Hirsch, los Dreyfus y los Todres, los Gelbard, Broner, Madanes, Civita” | = “su sanedrín” |
| - “Arturo Frondizi” (“les cuida las sandalias...”) | = el custodio del “sanhedrín” |
| - “generales, industriales, comerciantes, escritores, brujos, videntes y hasta algún sacerdote” | = los “acólitos” del “sanhedrín” |
| -“Jacobó Timmerman” | = el “escriba” de ese “sanhedrín” |

En la reiteración de voces como “los Korn y los Hirsch, los Dreyfus...” como tipos culturales, y en la referencia a ciertos rasgos atribuidos a Timmerman expresados en las formas “sus vestiduras”, “su calzado para el éxodo”, se reitera el uso el estereotipo del “judío” surgido y reproducido por la larga tradición antisemita, con el fin de alertar sobre el peligro que tenían los seguidores de este credo para la integridad de la comunidad nacional⁴⁵.

⁴⁴ Revista *El Fortín*, 20 de marzo de 1975, nro. 1, p. 31. Las mayúsculas son originales.

⁴⁵ Sobre los vínculos del nacionalismo argentino y el antisemitismo, remitimos especialmente a Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003; y a Federico Finchelstein, *La Argentina fascista, los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

En pocas palabras, para los editores de este grupo nacionalista, Jacobo Timmerman era un agente judío/comunista –un no-argentino- y su diario era la herramienta que posibilitaba dicha infiltración en el país, con el objetivo de destruir su cultura, sus costumbres, sus valores identitarios⁴⁶. Pero no eran los únicos.

La otra manifestación periodística del “complot judío” articulado sobre la Argentina que era denunciada desde estas columnas, era la revista *Satiricón*. El rechazo de *Cabildo* hacia este medio gráfico se expresa en términos dotados una fuerte impronta axiológica negativa, que involucran a la vez una descarga de sentimientos revulsivos que indudablemente se quieren transmitir al lector al decir:

Contexto: columna de opinión sobre *Satiricón*, titulada “¡Qué basura! (por ser Usted) A la Liberación por la Pornografía”

(...) Hemos leído o por mejor decir, nos hemos asomado, a la sentina construida por, entre otros –nada es casualidad-: Ulanovsky y Ginsburg. Que uno no sabe qué hacen en la revista, si matarse el hambre o si cumplir con la ley de la raza y de la historia...

Esta jugosa dependencia de Obras Sanitarias de la Nación se inscribió en el Registro de la Propiedad Intelectual con el nombre de “Satiricón”, se supone que para beneficiarse con algún dulce erotismo que quiere evocar. Efectivamente, es una revista, que cuesta cinco pesos nuevos pero que en cambio no vale ni uno viejo, llena de esos dibujitos y de aquellas palabrotas que suelen prosperar en los baños de hombres (y dicen que de mujeres también). En fin, se trata de esa pornografía que, hemos de reconocerlo, rondó inquietante, babosa y estúpida allá por los años de la pubertad asombrada. Peor que entonces se la tomaba como era: pornografía, inquietante, sí, pero también estúpida y babosa, algo que se superaba con los años, con la decencia y con el buen gusto, con ese enorme buen gusto de sentirse maduros.

(...) Así y todo no nos detengamos más en Satiricón, sus tonterías, mentiras y blasfemias. Más simplemente queremos recalcar que estas falsificaciones – pornógrafos metidos a libertadores, chantas usurpando el papel de periodistas- sólo son posibles en este clima en que todos nos movemos y que tantos han contribuido a crear(...).⁴⁷

Al designar a la revista con las expresiones “sentina” y “dependencia de Obras Sanitarias de la Nación”, se la representaba como un espacio lleno de inmundicias – imagen reforzada por las voces “dibujitos” y “palabrotas”, “mentiras y blasfemias”-; un ámbito desagradable donde abundaban los vicios –“pornografía babosa y estúpida”-, sin

⁴⁶ La obsesión del grupo *Cabildo* con la figura y la trayectoria de Jacobo Timmerman tendría su correlato durante la dictadura, temática que ha sido abordada por Jorge Saborido en un notable artículo titulado “El antisemitismo en la Historia reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía”, *Revista Complutense de Historia de América*, 2004, vol. 30, pp. 209-223.

⁴⁷ Revista *Cabildo*, 7 de marzo de 1974, nro. 11, pp. 32-33.

ningún mérito, como se desprende del empleo del sintagma “una revista que cuesta cinco pesos nuevos pero en cambio no vale ni uno viejo”.

Esta “literatura venérea y anormal” –contagiosa, como una enfermedad- como será definida en el siguiente ejemplo, era otro producto de una dupla sospechosa, conformada por “Ulanovsky y Ginsburg”, a los que se acusaba de estar cumpliendo en este méter “con la ley de la raza y la historia” , en abierta referencia a su condición de judíos y sus actividades conspirativas contra el ser nacional:

Contexto: columna de opinión titulada “Satiricón o de la Prensa Venérea”

(...) Porque el espíritu está enfermo y la carne mortecina, existe una literatura venérea y anormal. (...)

(...) Episódica dentro de ese proceso, la revista “Satiricón” reconoce en él, lejanos y asquerosos antecedentes. En los Blotta, Mactas, Ulanovsky, o Uranovsky, u Onanovsky, que la pergeñan, están los viejos de nariz aguilina que vendían estampas pronográficas (sic) en el legendario Paseo de Julio. Están los ingredientes que siempre conforman tales productos: la blasfemia y la procacidad. Si han tenido en vano su condición de hombres, cuánto más no tomarán en vano el nombre de Dios, que figura como “director responsable”. Y así corre este engendro, financiado por la conspiración antiargentina y anticatólica –judíos, masones, marxistas-, para deleite de oficinistas lánguidos, de estudiantes equívocos, de adolescentes escurridizos.(...)⁴⁸

En este pasaje, el estereotipo del “judío” se ve profundizado al subrayarse supuestas inclinaciones hacia la liberalidad sexual presentadas como rasgos propios de su condición, en el uso de las voces “los Blotta, Mactas, Ulanovsky...” asociadas a la expresión “los viejos de nariz aguilina que vendían estampas pornográficas...”, “la blasfemia y la procacidad” .

Resulta muy significativo el juego de palabras expuesto en la combinación “Ulanovsky o Uranovsky, u Onanovsky”, con la cual se ridiculiza a uno de los responsables de la publicación al ligar a su apellido con términos generados a partir del cruce léxico de Urano-Ulanovsky, Onan-Ulanovsky, con los cuales adquiere acentuadas connotaciones vinculadas a la genitalidad y especialmente a la masturbación. Esta idea en la que se une a la revista *Satiricón* y a sus editores con la pornografía/la genitalidad/la masturbación/la perversión se reitera en el tratamiento de sus lectores al designarlos con la expresión “oficinistas lánguidos”, “estudiantes equívocos”, “adolescentes escurridizos”.

Pero más allá de sus diferencias de tono y agenda, para el grupo *Cabildo* no existían grandes distancias entre *La Opinión* y *Satiricón*: si bien una estaba destinada a un

⁴⁸ Revista *Cabildo*, 7 de marzo de 1974, nro. 11, p. -33.

público con “pretensiones intelectuales” y otra dirigida a los “pervertidos”, tenía la convicción de que ambas operaban para la causa de la destrucción política, cultural y moral de la sociedad argentina, dado que como la primera, *Satiricón* era un “engendro, financiado por la conspiración antiargentina y anticatólica –judíos, masones, marxistas-”, y por ello eran considerados enemigos declarados de la idiosincrasia nacional.

Consideraciones finales

Los medios de comunicación poseen una importancia fundamental en la consagración de las ideologías y su difusión en la opinión pública. En nuestras sociedades de masas, la influencia ideológica general de los medios es muy penetrante, sobretodo en aquellos ámbitos en los cuales el público carece de fuentes ideológicas alternativas o de experiencias personales que entren en conflicto con las ideas que se transmiten y reproducen en forma mediática⁴⁹. Por tal motivo, consideramos que resulta fundamental emprender su estudio desde esta perspectiva, que los aborda en su carácter de instrumentos de producción de representaciones sociales que se nutrieron y a la vez modificaron la cultura política de su época.

En el caso particular de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* en el período 1973-1976, creemos que sus producciones discursivas expresaron los intereses y el proyecto político de un destacado sector nacionalista católico que participó activamente en la lucha por el poder entre 1973 y 1976, aprovechando su posición dentro de los formadores de la opinión pública a la vez que se articulaba en distintas organizaciones políticas no

⁴⁹ Sobre la influencia de la prensa en la construcción de las representaciones sociales, remitimos a la destacada obra de Alejandro Raiter y otros, *Representaciones Sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

partidarias con el fin de protagonizar un cambio institucional y cultural en nuestro país, como líderes intelectuales y espirituales de la sociedad. En consecuencia, el análisis de los valores experienciales, relacionales y expresivos que pudimos identificar en sus enunciados nos permitió acceder a un universo de representaciones maniqueas de los participantes del escenario mediático nacional de aquel momento, articulado sobre una lógica belicista que buscaba exaltar las acciones propias y desprestigiar las prácticas ajenas, entendidas como manifestaciones del “otro”, en su condición de adversario que llegaba a convertirse en enemigo.

Como sostiene Félix González Rodríguez, “se redefine al enemigo con el arma de la difamación para poder ejercitar mejor su acción contra él”⁵⁰. Con ese propósito, se usan epítetos denigrativos que van cargados de un gran valor emocional pero que resultan ser muy poco descriptivos en sus significados, se recurre al empleo de estereotipos para deshumanizar al “otro” con el fin justificar la privación de sus derechos y su dignidad. En el marco de un discurso incendiario que evita la racionalidad, la elección deliberada de estas calificaciones persigue la persuasión del lector, pero sobretodo busca provocar ciertas reacciones emocionales que lo predispongan a la acción en contra de estos “enemigos del ser nacional” encarnados en distintas personalidades y medios ligados a la comunicación. Este objetivo adquiere una dimensión mayor si consideramos que estas publicaciones nacionalistas eran de lectura habitual en los círculos de sociabilidad de las Fuerzas Armadas.

Ahora cabe la pregunta ¿A qué tipo de acción se referían estos medios nacionalistas? ¿Qué proponían para enfrentar a sus enemigos mediáticos? Los siguientes pasajes pueden ilustrarnos al respecto:

Contexto: columna de opinión sobre el programa televisivo conducido por Horangel, titulada “TV barranca abajo”

(...) No es posible que se siga utilizando la televisión, convertida en cátedra, para invadir los hogares con el error, la blasfemia y la corrupción. ¡Es hora de decir basta!⁵¹

Contexto: columna de opinión titulada “Satiricón o de la Prensa Venérea”

(...) Hasta que suene la hora de segar tanta canallada.⁵²

Contexto: columna de opinión titulada “Militancia y El Descamisado” o la Lucha de clases en el Papel”

⁵⁰ Félix González Rodríguez, *Op. cit.*, p. 65.

⁵¹ Revista *Cabildo*, 4 de octubre de 1973, nro. 6, p. 32.

⁵² Revista *Cabildo*, 7 de marzo de 1974, nro. 11, p. -33.

(...) expresamos nuestros fervientes deseos de que estas malolientes trompetas dejen pronto de sonar.⁵³

Contexto: columna de opinión titulada “Esquiú, La Familia Cristiana y las ranas del Apokalipsis”

(...) ¿Qué será de todos nosotros antes del número 5? Acaso, para entonces, varias escuadrillas de Ángeles Exterminadores hayan surcado, raudas, el cielo de la Patria.⁵⁴

Hábil en el empleo de eufemismos, *Cabildo* y sus sucesoras procuraron ocultar u oscurecer el significado de términos con carga axiológica negativa o directamente reprobables desde el punto de vista moral con los cuales refirieron nada menos que a la clausura, el silenciamiento y hasta la eliminación de aquellos medios, periodistas, editores, artistas y demás participantes de la escena de la prensa gráfica y la televisión que consideraba perjudiciales para la salud de la nación. Y para ello, este grupo nacionalista, posicionado en su rol de censor de la cultura de masas, utilizó expresiones eufemísticas como “decir basta”, “segar tanta canallada”, “dejen de sonar”, “escuadrillas de Ángeles Exterminadores hayan surcado el cielo de la Patria”, con el fin de presentar a la opinión pública, en un léxico que sonaba más agradable, una serie de prácticas represivas que consideraba necesarias para poner fin al caos que vivía la Argentina y que lo llevaría a justificar los crímenes más aberrantes cometidos en el país hasta la actualidad.

Bibliografía

- AMABLE, Hugo: *Discursos políticos en escena*, Misiones, Editorial Universitaria, s/a.
ATORRESI, Laura: *Los géneros periodísticos*, Buenos Aires, Colihue, 1995.
BERAZA, Luis Fernando: *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005.
BORRAT, Héctor: *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili, 1989.
CASALI de BABOT, Judith y María Victoria GRILLO (Comp.): *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina, siglo XX*, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.
EAGLETON, Terry: *Ideología. Una introducción*,. Barcelona, Paidós, 1997.
FAIRCLOUGH, Norman: *Language and Power*, New York, Longman, 1989.
FINCHELSTEIN, Federico Finchelstein: *La Argentina fascista, los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
FOWLER – HODGE y Otros: *Lenguaje y control*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
GOLDMAN, Noemí: *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette, 1989.

⁵³ Revista *Cabildo*, 4 de abril de 1974, nro. 12, p. 31

⁵⁴ Revista *Restauración*, 6 de junio de 1975, nro. 1, pp. 30-31.

- LANDI, Oscar: *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- LVOVICH, Daniel: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine: *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial, 1993.
- PERCEVAL, José María: *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Paidós, 1995.
- RAITER, Alejandro y Otros: *Representaciones Sociales*, Buenos Aires, EUDEBA, 2002.
- RIGATUSO, Elizabeth: *Lengua, Historia y Sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1992.
- ROCK, David y Otros: *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- ROCK, David: *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- RODRÍGUEZ, Miguel Angel, “Las rutas de la Cultura Política”, en: *Metapolítica*, 1997, vol. 1, nro. 2, pp. 283-289.
- RODRÍGUEZ GONZALEZ, Félix: *Prensa y lenguaje político*, Madrid, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991.
- ROJAS, Elena y Elisa COHEN de CHERVONAGURA: *La prensa argentina en la encrucijada de la historia*, Tucumán, Editorial Universidad de Tucumán, 1991.
- ROSANVALLON, Pierre: *Por una historia conceptual de lo político*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- SABORIDO, Jorge: “El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)”, en *Anuario de Estudios Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Sevilla, enero-junio 2005, volumen 62, N° 1, pp.235-270.
- SABORIDO, Jorge: “España ha sido condenada: el nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco”, en *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, Santa Rosa, Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa, 2004, año VI, N° 6, pp. 117-129.
- SABORIDO, Jorge: “El antisemitismo en la Historia reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 2004, vol. 30, pp. 209-223.
- SCOLLON, Ron: *Mediated discourse as social interaction: a study of news discourse*, Londres, Longman, 1998.
- ULANOVSKY, Carlos y Otros: *Estamos en el aire, una historia de la televisión en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- ULANOVSKY, Carlos: *Entre las rotativas, Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentino*,. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.
- Van DIJK, Teun: *La noticia como discurso. Comprensión estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Van DIJK, Teun: *Ideología, un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- WALGER, Sylvina Walger y Carlos Ulanovsky: *TV Guía Negra*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974.

